

INFORME FINAL DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN APROBADO EN EL 2023

1.0. Título del proyecto: Competencia Intercultural de los estudiantes de Traducción e Interpretación

2.0. Autor/es del proyecto:

Responsables:

Sofía Lévano¹, Sandra Benites², Cecilio Tello³

Colaboradores

Mateo Arbildo⁴, Joshua Chipana⁵, Melanie Mascaro⁶ Camila Pachas⁷ y Mara Vergara⁸

3.0. Resumen

La competencia intercultural constituye una parte esencial en la formación del traductor, ya que permite la comunicación efectiva entre lenguas y culturas. En tal sentido, el objetivo de este trabajo consiste en medir la competencia intercultural de estudiantes de traducción de una universidad peruana sobre la base de tres dimensiones: conocimientos teóricos, conocimientos operativos y sensibilidad cultural. Para tal efecto, se llevó a cabo una investigación descriptiva y se elaboraron 3 instrumentos que aplicaron a una muestra de 58 estudiantes de la carrera de Traducción e Interpretación, alumnos del VI y VII semestre que inician los talleres de traducción e interpretación y alumnos del X semestre que están por egresar. Los resultados indican que los estudiantes tuvieron puntajes altos en sensibilidad cultural, medio-altos en conocimientos teóricos y deficiencias en los conocimientos operativos, donde hubo diferencias significativas en la capacidad de identificar referentes culturales y verbalizar estrategias de traducción. Por lo tanto, se puede concluir que los estudiantes están en proceso de adquirir la competencia intercultural y para potenciar su aprendizaje en esta área se requiere ejercicios textuales que los expongan a diversas manifestaciones culturales, tanto de la cultura dominante como de las minoritarias.

Abstract: *Intercultural competence is an essential part of a translator's training, as it enables effective communication between languages and cultures. In this sense, this paper is aimed at measuring the intercultural competence of Translation students at a Peruvian university in three dimensions: theoretical knowledge, operational knowledge and cultural sensitivity. For this purpose, descriptive research was carried out and three instruments were elaborated and applied to a sample of 58 students of the Translation*

¹ Docente, Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas, Universidad Ricardo Palma. <https://orcid.org/0000-0002-9132-083X> sofia.levano@urp.edu.pe

² Docente, Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas, Universidad Ricardo Palma. <https://orcid.org/0000-0002-8514-6302> sandra.benites@urp.edu.pe

³ Docente, Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas, Universidad Ricardo Palma. <https://orcid.org/0000-0001-9829-4972> cecilia.tello@urp.edu.pe

⁴ Estudiante de la carrera de Traducción e Interpretación, Universidad Ricardo Palma <https://orcid.org/0000-003-0631-0600> mateo.arbildo@urp.edu.pe

⁵ Estudiante de la carrera de Traducción e Interpretación, Universidad Ricardo Palma <https://orcid.org/0000-0003-2031-1466> victor.chipana@urp.edu.pe

⁶ Estudiante de la carrera de Traducción e Interpretación, Universidad Ricardo Palma <https://orcid.org/0000-0003-0631-0600x> 201910453@urp.edu.pe

⁷ Estudiante de la carrera de Traducción e Interpretación, Universidad Ricardo Palma <https://orcid.org/0000-0001-8113-3398> camila.pachas@urp.edu.pe

⁸ Estudiante de la carrera de Traducción e Interpretación, Universidad Ricardo Palma <https://orcid.org/0000-0002-5830-7713> mara.vergara@urp.edu.pe

and Interpreting program, students of the VI and VII semester who begin the translation and interpreting workshops and students of the X semester who are about to graduate. The results show that students had high scores in cultural sensitivity, medium-high scores in theoretical knowledge and deficiencies in operational knowledge, where there were significant differences in the ability to identify cultural references and verbalize translation strategies. Therefore, it may be concluded that students are in the process of acquiring intercultural competence and, enhancing their learning in this area requires textual exercises that expose them to diverse cultural manifestations, both from the dominant and minority cultures.

Palabras clave: *Competencia intercultural, conocimientos teóricos, conocimientos operativos, sensibilidad intercultural, formación del traductor*

Keyword: *Intercultural competence, theoretical knowledge, operational knowledge, intercultural sensitivity, translator's training*

4.0. Introducción

El giro cultural en los estudios de traducción significó la consideración de aspectos políticos, éticos e ideológicos en la concepción de cultura, la misma que a lo largo de la historia ha adquirido distintas acepciones, ha sido estudiado desde diferentes perspectivas y comprende diferentes enfoques, dimensiones y niveles. Por lo tanto, el componente cultural está presente en todo tipo de interacción sea está a nivel local como internacional, a nivel oral como escrito y es objeto de estudio de la comunicación intercultural como de los Estudios de Traducción. En traductología la cultura se estudia en el marco de la traducción de culturemas como de la competencia traductora.

En los últimos años, se ha producido una evolución en la consideración de los componentes de la competencia cultural, pasando de un enfoque teórico a uno centrado en la acción o resolución de problemas hasta llegar a un nivel aptitudinal relacionado con la disposición a dialogar con el Otro, tan necesario en una época marcada por conflictos sociales internos y externos, y por un flujo migratorio global.

Por lo tanto, resulta necesario conocer si los estudiantes de traducción han adquirido competencia intercultural y si los docentes de la carrera de traducción e interpretación realizan actividades orientadas al desarrollo de la competencia Intercultural.

5.0. Planteamiento del Problema

A inicios de los años 80 se empezó a estudiar la competencia traductora (CT) para identificar los conocimientos y capacidades específicas que debería tener el traductor para realizar un trabajo de traducción profesional. Las primeras propuestas hacían énfasis en la suficiencia en lenguas extranjeras y en la lengua materna como una de las características principales que definían al traductor. Posteriormente, se fueron sumando otros componentes a la competencia lingüística, como la competencia cultural, de transferencia, instrumental, psicofisiológico, interpersonal y estratégica. Instituciones internacionales y asociaciones gremiales también formularon propuestas que integraban nuevos elementos como la prestación de servicio y la ética, y utilizaron términos más integradores para dar cuenta de lo que el traductor necesitaba conocer, hacer y tener con respecto a su práctica profesional.

Los cambios sociales, las relaciones de poder, la globalización de la comunicación y la hegemonía lingüística y cultural generaron una transformación cultural y, como consecuencia, la consideración de la traducción como una ocupación social no neutral marcada por la ideología del traductor. La producción intelectual en este ámbito ha sido fructífera en diversas partes del mundo. Desde los años 50 se ha intentado definir el concepto de cultura (Kroeber y Kluckhohn, 1952 y Faulkner, Baldwin, Lindsley y Hecht,

2006); se han realizado estudios sobre comunicación intercultural y la percepción del otro en cognición social (Berenguer, 1998; Raga, 2003; Clouet, 2008; Witte, 2008); se ha analizado la representación del concepto de cultura en los Estudios de Traducción (Katan 2004); se ha reflexionado en enseñanza de la competencia intercultural (Katan, 2009; Witte, 2000; PICT, 2012; Cnyrim, 2016; Sáez, 2006; Sinicrope, Norris y Watanable, 2007, Hurtado y Olalla-Soler, 2016; Yarosh, 2015; Tomozeiu y Kumpulainen, 2016, Xiangdong, 2016 y Lévano, 2022); y recientemente se han presentado propuestas de como operacionalizar y enseñar la competencia intercultural Tomozeiu y Kumpulainen (2016), Xiandong Li (2016) y Olalla-Soler (2017).

El traductor e intérprete debe mediar en situaciones comunicativas particulares donde el factor emocional acompaña la disparidad lingüística y cognitiva, y el conocimiento lingüístico no es suficiente, pues ser requieren destrezas y actitudes comunicativas sin sesgo cultural. Por lo tanto, en los últimos años los estudios se han centrado en la competencia intercultural en lugar de una competencia cultural, ya que el traductor no sólo necesita saber sobre las culturas de la lengua de trabajo, sino también debe poseer conciencia cultural para anticipar aquellas diferencias entre el sistema cultural del emisor y del receptor que puedan afectar el proceso de comunicación intercultural. En este contexto, resulta necesario conocer la competencia intercultural de estudiantes de traducción, considerando que, si bien la enseñanza de la cultura es transversal a los planes de estudio de la carrera de traducción, muchas veces se reduce a clases teóricas donde se transfieren conocimientos culturales relacionados a la historia y literatura de las lenguas estudiadas, pero no se fomenta de forma activa el desarrollo de una conciencia y actitud cultural. Esta situación se pone de manifiesto a la hora de traducir, cuando no se identifican diferencias culturales en los textos origen y no se interviene estratégicamente.

El presente artículo describe los aspectos conceptuales que sirvieron de sustento teórico para las personas investigadoras. Tras ello, se reseña la metodología para el análisis de los resultados y la discusión. Finalmente, se arriba a conclusiones y se mencionan las referencias bibliográficas.

Los datos obtenidos nos permitirán determinar si la formación de traductores en el Perú se adecúa al perfil del traductor del siglo XXI que se requiere en el ámbito de las relaciones interculturales. Por lo tanto, nos planteamos el siguiente problema general: ¿Cuál es el nivel de competencia intercultural en los estudiantes de la carrera de traducción e interpretación de una universidad peruana, Lima, 2023?

6.0. Importancia

En una época de desarrollo de inteligencia artificial, es necesario repensar la formación del traductor poniendo énfasis en aspectos sociales, cognitivos y éticos que faciliten mediación intercultural efectiva. Para lograr esta meta, temáticas relacionadas con cultura e interculturalidad deben estar presentes de forma transversal en el plan de estudios de la carrera de traducción. Por lo tanto, conocer el nivel de adquisición de la CI proporcionará datos que sirvan de base para la revisión de contenidos e incorporación de actividades que promuevan la adquisición de la competencia intercultural en la formación del traductor. Asimismo, la globalización y la inclusión en la educación superior implica que los estudiantes estén expuestos a interactuar con personas de diferentes culturas en su propio entorno.

7.0. Antecedentes

Lévano (2022) en *Competencia (inter)cultural en la formación de traductores e intérpretes peruanos* analizó, desde una perspectiva interdisciplinaria, la evolución del término cultura y su relación con la competencia cultural y/o intercultural del traductor. Revisó varias propuestas de competencia intercultural y propuso pautas para la

enseñanza-aprendizaje de la competencia intercultural en los programas curriculares de la formación de traductores e intérpretes que respondan a las necesidades del contexto peruano. Concluyo que es necesario reconsiderar la enseñanza-aprendizaje de la competencia intercultural en los planes de estudio de la carrera de traducción e interpretación para hacer frente a los desafíos del siglo XXI en materia de comunicación intercultural a nivel nacional como global.

Olalla–Soler (2017) en *La competencia cultural del traductor y su adquisición* estudió cómo el traductor adquiere competencia cultural. Para ello, identificó los rasgos que caracterizan el concepto de cultura y sus implicaciones para la traducción, la competencia cultural del traductor y la adquisición de la competencia cultural del traductor, y propuso un modelo de competencia cultural del traductor. Realizó un estudio empírico-experimental de diseño longitudinal con una muestra de 38 estudiantes. Los instrumentos de recolección de datos consideraron las siguientes variables: conocimientos sobre la cultura origen, habilidad contrastiva cultural, componentes actitudinales culturales, uso de recursos instrumentales para la adquisición de conocimientos culturales, toma de decisiones, identificación y resolución de problemas de traducción cultural, eficacia del proceso traductor, conocimientos de traducción y proyecto traductor. De este modo, se concluyó que adquirir CI es un proceso de reestructuración de conocimientos culturales, además de una capacidad para contrastar culturas y capacidad para adquirir conocimientos, con diferentes niveles de adquisición de estas capacidades.

Tomozeiu y Kumpulainen (2016) en *Operationalising Intercultural Competence for Translation Pedagogy* evaluaron diferentes modelos de competencia intercultural, a saber, PACTE (2011), PICT (2012) y Yarosh (2015) y concluyeron que, si bien se ha incrementado el número de investigaciones sobre competencia intercultural, no existen instrumentos para operacionalizarla. En cuanto a los modelos de Yarosh y el modelo PICT señalaron que ambos son complementarios, a pesar del diferente enfoque y peso que otorgan a las distintas dimensiones. Aunque ambos modelos carecen de ciertos elementos que el otro incorpora, el solapamiento entre ambos podría demostrar la necesidad de un enfoque más global para definir la competencia intercultural, enseñarla y evaluarla.

Xiandong Li (2016) en *The first to incorporate intercultural competence into a given translation curriculum: a micro-level survey of students' learning needs* se planteó como objetivo conocer las percepciones de los estudiantes sobre la importancia de la competencia intercultural y su preferencia por determinados materiales, actividades didácticas y evaluaciones mediante el análisis de las necesidades de aprendizaje. Así se tomó en cuenta las necesidades de aprendizaje de los estudiantes para diseñar los cursos y para crear un entorno de aprendizaje solidario y democrático. En esta investigación participaron 61 estudiantes a los que se les aplicó 2 cuestionarios en línea. De acuerdo con los resultados del análisis de las necesidades de aprendizaje, los estudiantes ya tenían algunas competencias preliminares en la mayoría de los componentes del CI y necesitaban un aprendizaje sistemático para integrar lo aprendido. Según el autor se podría añadir un curso "Traducción cultural" que ayude a los estudiantes para superar las barreras culturales y lingüísticas.

Sanhueza, Paukner, San Martín y Friz (2012) en *Dimensiones de la competencia comunicativa intercultural (CCI)* y sus implicancias para la práctica educativa se plantearon como objetivos analizar el concepto de la comunicación intercultural describiendo sus dimensiones: cognitiva, comportamental y afectiva. Para ello revisaron diferentes modelos sobre competencia intercultural, a saber, los modelos compositivos, co-orientados, de adaptación y procesal-causal, lo que les permitieron identificar sus componentes. Llegaron a la conclusión que la CCI abarca habilidades de interacción y sensibilidad intercultural, las primeras hacen referencia a la capacidad para

relacionarse con los otros y afrontar los entornos multiculturales, mientras que las segundas a la dimensión afectiva que integra habilidades como el respeto, el aprecio, la empatía y la aceptación de otras culturas.

8.0. Marco Conceptual

La competencia intercultural

La competencia intercultural ha recibido definiciones de distinto tipo, en diferentes contextos y en diferentes disciplinas como la lingüística, la sociología y la antropología. Estas definiciones incluyen aspectos como las actitudes, los valores, los conocimientos, las habilidades y cualquier componente que permita a una persona comunicarse de forma eficiente y comportarse de manera adecuada con los otros (Yarosh, Gonzáles y Deardoff, 2017).

En el ámbito formativo, existen modelos multicomponenciales de competencia traductora (CT) que relacionan el componente cultural con los conocimientos extralingüísticos sobre el par de lenguas que estudia el traductor. Por otro lado, tenemos propuestas de competencia intercultural que resaltan componentes aptitudinales y actitudinales del traductor como la propuesta de Taft (1981) que resalta las cualidades del traductor como tolerante y abierto a otras culturas, quien, al tener predisposición a la mediación, anticipa problemas potenciales que puedan surgir en la comunicación. Witte (2000) señala, por otro lado, que, para poder intervenir de forma exitosa en situaciones de comunicación intercultural, el traductor debe realizar un análisis contrastivo de ambas culturas, ponderar las necesidades comunicativas de los actantes y realizar la mediación tomando como referencia el *escopo*. A nivel cognitivo, debe reflexionar críticamente sobre los conocimientos culturales adquiridos de forma inconsciente durante el proceso de socialización y evaluar conscientemente lo que le falta aprender sobre su propia cultura y la extranjera. Bahumaid (2010) propone, a la vez, un modelo de competencia cultural que abarca conocimientos enciclopédicos sobre la cultura origen y meta; conciencia cultural para señalar similitudes y diferencias entre el par de culturas y habilidades específicas para la traducción de elementos de carga cultural.

A nivel gremial, instituciones como la CIUTI y el EMT consideran aspectos como la toma de conciencia sobre las diferencias culturales, la capacidad para contrastar las lenguas y la toma de decisiones del traductor ante la diferencia como capacidades indispensables del traductor. Sanhueza, Paukner, San Martín y Friz (2012) revisaron diferentes modelos sobre competencia intercultural, a saber, los modelos composicionales, co-orientados, de adaptación y procesal-causal, lo que les permitieron identificar sus componentes. Llegaron a la conclusión que la CCI abarca habilidades de interacción y sensibilidad intercultural, las primeras se refieren a la capacidad para relacionarse con los otros y lidiar con los entornos multiculturales, mientras que las segundas a la dimensión afectiva que integra diversas habilidades como el respeto, el aprecio, la empatía y la aceptación de otras culturas.

Si bien existen muchas propuestas de modelos, se dispone de poca investigación sobre los aspectos formativos y experiencias educativas. En el año 2012, la Unión Europea financió el proyecto PICT (Promoting Intercultural Competence in Translators) y aplicó encuestas a sobre la enseñanza de la CI a profesores y estudiantes de traducción de universidades europeas. Los resultados evidenciaron que había diferencias en las percepciones de lo que es la competencia intercultural y como trabajar la dimensión textual de la CI. Asimismo, se observó la existencia de prácticas tradicionales que ponen énfasis en conocimientos culturales, en desmedro del desarrollo de competencias interculturales, que según Yarosh (2015) supone un mejor entendimiento del proceso de la comunicación intercultural y de los hechos que son relevantes para las culturas en cuestión, y el reconocimiento de valores, creencias, estereotipos culturales que se

presentan en los textos. A diferencia de PICT, Yarosh (2015) propone un modelo en el que prioriza las habilidades generales para desenvolverse en entornos multiculturales de forma responsable y evitando el sesgo cultural: "It is the translator's responsibility to avoid as much as possible projecting his own cultural framework onto the source text before he has arrived at an understanding that is to be conveyed for the target audience in the target" (p. 15). En el modelo de Yarosh, cinco factores están directamente asociados con los elementos de la competencia intercultural del traductor, mientras que tres están vinculados con el aprendizaje de la comunicación intercultural.

Conocimientos teóricos

Según Katan (2004), los traductores deben mostrar sensibilidad hacia las diferencias culturales, las normas sociales y las creencias para poder transmitir el mensaje original en un contexto culturalmente apropiado. La adquisición de conocimientos teóricos implica el desarrollo de una profunda comprensión de los conceptos y marcos teóricos relacionados con la interacción entre culturas (Deardoff, 2009). Algunos de los aspectos teóricos que los académicos suelen abordar incluyen a) conocimiento de las características distintivas de culturas específicas, como su historia, valores, creencias, normas sociales, tradiciones y costumbres; b) el relativismo cultural o entendimiento de que no hay una cultura superior o inferior, que cada cultura tiene su propio marco de referencia y que los valores y normas pueden variar significativamente entre diferentes sociedades; c) la conciencia de estereotipos y prejuicios culturales que pueden influir en nuestras percepciones y comportamientos hacia personas de otras culturas; y d) la conciencia de la influencia de la cultura en las actitudes, comportamientos y valores de las personas, y su efecto en las interacciones interculturales.

Yarosh et al (2017) sostienen que los estudiantes deben conocer taxonomías de las dimensiones culturales y comprender la complejidad de la cultura mediante de la analogía del iceberg cultural que muestra que hay aspectos de la cultura visibles y otros más profundos que no son evidentes a simple vista. Los aspectos visibles de la cultura se encuentran en la parte superior del iceberg y son fácilmente observables, como el idioma, la comida, la vestimenta y las tradiciones visibles; mientras que los aspectos más profundos de la cultura, que constituyen la mayor parte del iceberg, están ocultos y pueden incluir creencias, valores, normas, actitudes, percepciones y patrones de pensamiento (Deardoff, 2009).

Si bien existen muchos ámbitos y taxonomías de cultura, la clasificación propuesta por Witte (2008) señala seis ámbitos de la cultura relacionados con la competencia intercultural: La tecnología hace referencia a las herramientas, técnicas y conocimientos utilizados por una sociedad para adaptarse y sobrevivir en su entorno e incluye aspectos como la agricultura, la industria, la tecnología de la información, entre otros; la organización social se enfoca en las estructuras y jerarquías sociales, roles y relaciones entre sujetos y grupos en una sociedad e incluye aspectos como la familia, el sistema político, la economía y las instituciones sociales; la ideología se relaciona con las creencias, mitos, religiones y sistemas de conocimiento que dan significado y explicación al mundo y la existencia humana, e incluye aspectos como la religión, la filosofía, las creencias culturales y los valores compartidos; la cosmovisión abarca las creencias fundamentales de una sociedad sobre la naturaleza del mundo y el lugar del ser humano en él, e incluye aspectos como las concepciones sobre el tiempo, el espacio, el universo y la vida; las normas y valores se centran en las reglas, costumbres y principios morales que guían el comportamiento y las interacciones sociales, e incluye aspectos como la ética, la moral, las normas sociales y las conductas aceptables e inaceptables y las manifestaciones culturales abarca las manifestaciones artísticas, rituales, festividades y tradiciones que reflejan la identidad y valores de una comunidad, e incluye aspectos como las artes visuales, la literatura, la música, las ceremonias y las expresiones culturales en general.

Conocimientos operativos

Según el modelo PICT (2012), los saberes sobre teoría de la traducción y comunicación intercultural son la base para que el traductor puede analizar los problemas desde varias perspectivas y tomar decisiones informadas para seleccionar equivalentes en la fase operativa. Para ello, debe desarrollar habilidades para identificar elementos de la cultura extranjera, y actuar estratégicamente frente a las diferencias (Xiandong, 2016), las mismas que pueden darse a nivel supranacional, regional, local y profesional. Yarosh (2015) sostiene que esta competencia se pone de manifiesto en la reproducción textual. Por lo tanto, la dimensión textual relacionada con la no equivalencia y el reconocimiento de características culturales de los distintos tipos de texto es la más enseñada en la formación de traductores (PICT, 2012).

Dentro de los problemas culturales se encuentra el establecimiento del perfil del destinatario, la determinación de sus necesidades comunicativas y expectativas. Otro problema recurrente es la presencia de elementos culturales específicos relacionadas con “las costumbres, el estilo de vida, la política, la gastronomía, el arte, etc. Gercken (1999) habla de referencias culturales explícitas: palabras o nombres propios de contenido semántico específico y referencias culturales implícitas que se presentan a nivel de frase o texto, y que, al no haber sido marcadas de forma explícita, requieren para su interpretación de conocimientos extratextuales. En algunos casos, estos elementos pueden ser compartidos por los hablantes de la cultura origen y meta, y en otros, no existir e incluso ser mal interpretados. La distancia espacial y temporal entre el TO y TM, así como la ausencia de conocimientos previos del receptor, puede afectar la comprensión textual. Por consiguiente, el traductor debe contar con estrategias para compensar la falta de conocimiento del receptor y tener una competencia básica a nivel intercultural que le permita gestionar el proceso y “reconstruir la coherencia cultural” (Hennecke, 2015, p.117).

En cuanto a las opciones metodológicas, existen diferentes métodos de traducción cultural. Venuti (1995) basándose en Schleiermacher habla de dos formas de traducir: extranjerizar, orientada al contexto origen y domesticar, orientada al contexto meta. La extranjerización busca fomentar la diversidad cultural y conserva la sintaxis y los valores semánticos de la lengua origen dando como resultado versiones menos fluidas, pero más fieles al texto original. La domesticación, por su parte, reduce los elementos extranjeros e incorpora términos, construcciones sintácticas y expresiones comunes de la lengua meta para minimizar el elemento foráneo en el TM y lograr que el lector tenga una lectura fluida. Nord (2012) habla, por otro lado, de traducción documento e instrumento. La traducción documento “reproduce, en lengua meta, una comunicación realizada entre hablantes de la cultura base, mientras que la traducción instrumento sirve de herramienta comunicativa independiente en un acto comunicativo realizado entre el autor o emisor del TB y los receptores de la cultura meta” (p.88); el que el traductor opte por un método y el otro, depende del encargo de traducción, el medio, el destinatario, la época, la función de la traducción, etc.

En cuanto a las técnicas y estrategias de traducción de referentes culturales existen diferentes propuestas. Forteza (2005) plantea técnicas orientadas a la conservación de elementos del texto original como el préstamo, la naturalización o ajuste fonológico y morfológica a los patrones de la lengua meta; el calco morfosintáctico o la traducción literal a nivel oracional; la neutralización o explicación del referente cultural a partir de sus características externas o de su función; la adición de información mediante la inclusión de paráfrasis notas al final del libro o al pie de página. Asimismo, se proponen otros procedimientos como el equivalente cultural, o la utilización de un elemento de la cultura receptora que es cercanamente equivalente al del original y la omisión o eliminación de elementos que se consideran poco importantes o redundantes. Molina y Hurtado (2011) plantean las siguientes técnicas: reemplazar elementos de la CO por

otros de la CM; añadir palabras; amplificar, hacer precisiones que no figuran en el TO; compensar, introducir un elemento de información o un efecto estilístico en otra parte del TM; generalizar y particularizar; modular, trabajar a nivel de pensamiento; reducir; sustituir, cambiar elementos lingüísticos por paralingüísticos; traducir literalmente y transponer, cambiar de categoría gramatical.

Sensibilidad intercultural

La sensibilidad intercultural puede ser vista desde diferentes perspectivas. Bennett (2017) se refiere a la sensibilidad intercultural como la habilidad de los interactuantes para sufrir una transformación cognitiva, afectiva y conductual, pasando de la etapa de negación a la etapa de integración en el proceso de desarrollo de la comunicación intercultural. Por lo tanto, las personas con sensibilidad cultural disfrutan, comprenden, aceptan y se adaptan a las diferencias culturales, son empáticas, tienen apertura mental frente a las diferencias culturales y flexibilidad conductual en la interacción en la cultura de acogida (Bhawuk y Brislin, 1992).

Chen y Starosta (1996) señalan que se suele confundir sensibilidad cultural, conciencia intercultural y competencia de comunicación intercultural (CCI). Si bien estos conceptos están relacionados, la CCI es un concepto paraguas que abarca las habilidades cognitivas, afectivas y conductuales de los participantes en el proceso de comunicación intercultural. La conciencia intercultural es la dimensión cognitiva que nos permite comprender que existen convenciones culturales que afectan la forma como pensamos y nos comportamos. Comprende el conocimiento que tiene el hablante sobre uno mismo y su interlocutor, así como los elementos comunicativos de cultura primaria y la extranjera. “En un contexto de diversidad social y cultural, el sujeto hablante debe presentar control de incertidumbre, alternancia interpretativa y el conocimiento de las similitudes y diferencias culturales” (Tapia-Vidal, 2020, p 154). La dimensión afectiva se refiere a la sensibilidad intercultural o deseo emocional que una persona posee para respetar, apreciar y aceptar las diferencias culturales, en otras palabras, sentir empatía cultural, controlar los prejuicios y rechazar el etnocentrismo (Sanhueza et al., 2012). La dimensión comportamental se refiere al *Intercultural adroitness* o la habilidad de comunicarse efectivamente y lograr objetivos en interacciones con personas de diferentes culturas, incluyendo tanto el uso adecuado del lenguaje verbal como la interpretación y adaptación del lenguaje paraverbal y no verbal en contextos interculturales (Tapia-Vidal, 2020).

La sensibilidad cultural, por ende, permite identificar posibles conflictos comunicativos y facilita el posicionamiento social, es decir, decidir si adecuarse, fusionarse o distanciarse de las normas sociales dominantes de otras culturas (PICT, 2012). Las personas con sensibilidad cultural respetan las ideas de los otros al margen de su ideología, comprenden y aprecian las diferencias culturales lo que favorece una mediación eficaz en la comunicación intercultural. Yarosh et al. (2017) señalan las habilidades que corresponden al perfil del mediador intercultural: el respeto por todos y cada uno de los aspectos de cualquier cultura; empatía o consideración de los sentimientos y emociones del otro; mente amplia para ver una situación desde otras perspectivas; anticipación de cómo el otro puede interpretar una situación o comportamiento; curiosidad y voluntad para aprender más sobre cualquier cultura; adaptación del comportamiento a contextos culturales diferentes; autorregulación para controlar y modificar el comportamiento con el fin de evitar o resolver malentendidos culturales; y flexibilidad para adoptar conductas que permitan colaborar con el otro y para contemplar una situación desde una perspectiva culturalmente diferente.

Para gestionar las emociones que pueden perjudicar la interacción intercultural, el individuo debe haber desarrollado seis atributos: autoconcepto, autorregulación, mentalidad abierta, implicación en la interacción, empatía y actitud de no juzgar. Las

personas con alta *autoestima* están en la capacidad de hacer frente a sentimientos de extrañeza, frustración y estrés causados por situaciones ambiguas durante el proceso de comunicación intercultural y reconocen y respetan las diferencias situacionales en los encuentros interculturales. Los individuos con capacidad para *autorregularse* están más atentos a las expresiones de sus interlocutores culturalmente diferentes y son más capaces de utilizar pistas situacionales para guiar su autopresentación. Las personas *de mentalidad abierta* muestran disposición a aceptar y apreciar distintas ideas y puntos de vista y también demuestran consideración por los demás, receptividad ante sus necesidades y diferencias, así como capacidad para traducir las emociones en acciones en la comunicación intercultural. Se ha comprobado que las *personas empáticas* se preocupan más por los demás, sus sentimientos y reacciones. Son más precisas a la hora de observar los estados internos de sus interlocutores, más capaces de mostrar afecto, escucha activa y comprensión en situaciones de comunicación intercultural. *La implicación en la interacción* representa la sensibilidad de una persona en la interacción. Las personas sensibles tienden a ser más receptivas, atentas y perceptivas, lo que les permite comprender mejor los mensajes y respetar los turnos adecuados en las interacciones interculturales. *La actitud de no juzgar* refleja la cualidad de una persona sensible al permitirse escuchar sinceramente a sus interlocutores culturalmente diferentes, en lugar de sacar conclusiones precipitadas sin disponer de información suficiente. De esta forma, disfruta interactuando y estableciendo relaciones con sujetos de culturas diferentes. (Chen y Starosta, 2000).

9.0. Objetivos

Objetivo general

Determinar el nivel de competencia intercultural de los estudiantes de la carrera de traducción e interpretación de una universidad peruana, Lima, 2023

Objetivos específicos

- Identificar el nivel de conocimientos teóricos sobre cultura que tiene el estudiante de traducción
- Identificar el nivel de conocimientos operativos que tiene el estudiante de traducción
- Identificar su nivel de sensibilidad cultural de los estudiantes de traducción

10.0. Variables

Variable	Dimensiones	Indicadores
Competencia intercultural	Conocimientos sobre cultura	Concepto de cultura Relativismo cultural Conciencia de estereotipos y prejuicios culturales Influencia de la cultura en el comportamiento Iceberg cultural Dimensiones de cultura de Witte
	Competencia operativa	Identifica referentes culturales Señala estrategias de solución de problemas culturales
	Sensibilidad cultural	Implicancia en la interacción Respeto por las diferencias culturales Confianza en la interacción Disfrute de la interacción Atención a la interacción

11.0. Método

11.1. Tipo de investigación

Investigación empírica que busca caracterizar una situación en su estado actual, en este caso observar el nivel de desarrollo de la competencia intercultural en estudiantes de traducción. Sobre la importancia de los estudios empíricos en el ámbito de la traductología, Neunzig (2002) hace referencia a la relevancia de los resultados para la disciplina: “No se trata, pues, de obtener resultados significativos desde el punto de vista estadístico, sino resultados evidentes, es decir, resultados que ‘hablen’ por sí mismos y resultados relevantes para nuestro campo científico” (p.92).

11.2. Método de investigación

Se empleó el método no experimental ya que se describen y analizan las variables tal cual se presentan en la realidad sin manipulación. Para ello se identificó las variables que serían observadas en su contexto natural, en este caso en el entorno educativo y se elaboraron los respectivos instrumentos de análisis.

11.3. Diseño de investigación

Se siguió un diseño no experimental que, según Hernández Sampieri (2006), se lleva a cabo sin manipular intencionalmente la variable; por el contrario, se orienta a la observación de los fenómenos tal como se producen en la realidad.

11.4. Muestra / Participantes / Sujetos / Base(s) de datos

La población la constituyen los estudiantes de traducción de una universidad peruana y la muestra corresponde a 58 estudiantes de 6to y de 7mo semestre de la carrera de traducción e interpretación que ya han culminado la formación básica y están cursando talleres de traducción.

11.5. Instrumento de recolección de datos

Se elaboraron tres instrumentos de recolección de datos en función de las tres dimensiones identificadas: conocimientos teóricos, conocimientos operativos y sensibilidad cultural. El nivel de conocimientos teóricos se midió con un cuestionario de 25 preguntas de opción múltiple sobre aspectos relacionados con el concepto de cultura, el relativismo cultural, los estereotipos y los prejuicios culturales, la influencia de la cultura en el comportamiento humano, el iceberg cultural y las dimensiones de la cultura de Witte.

La prueba de para medir el conocimiento operativo tenía como objetivo evaluar las capacidades para identificar referentes culturales y seleccionar estrategias de traducción cultural. Para ello, se seleccionó un texto original en inglés sobre la comunidad afroamericana en los Estados Unidos de una extensión de 128 palabras en la que aparecían 13 referentes culturales que corresponden a 5 de las categorías temáticas de Igareda (2011): Historia, estructura social, universo social, aspectos lingüísticos e instituciones culturales.

Historia	Personalidades	Martin Luther King
Estructura social	Política	Affirmative Action Jim Crow Laws Redlining Civil Rights Movement
Universo social	Costumbres	Native American Powwow Juneteenth

Aspectos lingüísticos	Geografía cultural: poblaciones Expresiones propias de la cultura Elementos culturales concretos	African American American Dream School to prison pipeline Melting pot Salad bowl
Instituciones culturales	Bellas artes	Gospel music

Para medir la sensibilidad cultural se aplicó la Escala de Sensibilidad Intercultural de Chen y Starosta (2000) que consta de cinco subdimensiones: implicancia en la interacción; el respeto por las diferencias culturales, la confianza en la interacción, el disfrute de la interacción y la atención a la interacción. Los instrumentos se validaron por consistencia interna y prueba piloto.

11.6. Técnicas de procesamiento de datos

Para la prueba de conocimientos teóricos y sensibilidad cultural se aplicó técnicas de estadística descriptiva para determinar tendencias porcentuales, medias, puntaje máximos y mínimos. Para la prueba de conocimientos operativos, se empleó análisis de contenido cualitativo para identificar como habían sido traducidos los elementos culturales.

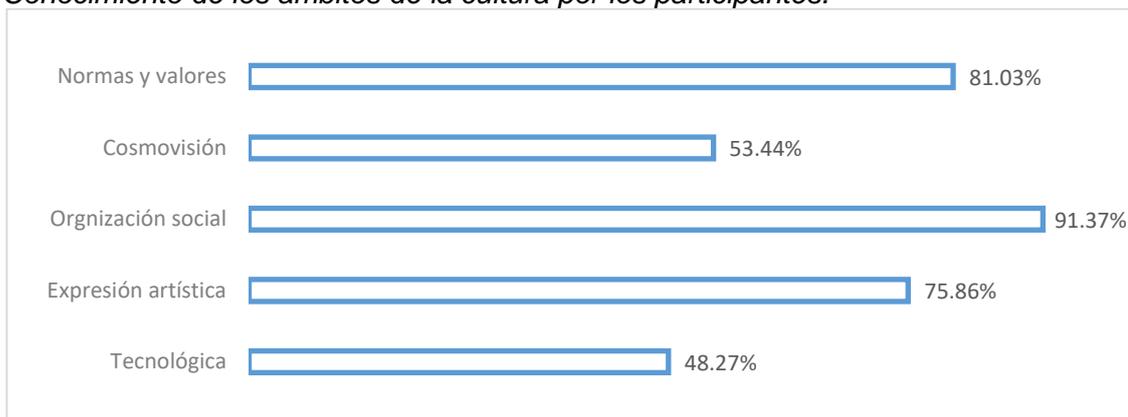
12.0. Resultados

Conocimientos teóricos

La mayoría de participantes tiene un conocimiento parcial sobre lo que significa cultura: un 56.89% entiende la cultura como un sistema simbólico de significados compartidos por una comunidad, un 25.86% como la totalidad de la vida humana, incluyendo la tecnología y las instituciones y un 84.48% señala que la cultura cambia con el tiempo. Estos resultados son coherentes con los porcentajes obtenidos en el reconocimiento de las dimensiones de la cultura de Witte que se muestran en la Figura 1. La organización social, las normas y valores y las expresiones artísticas fueron las dimensiones sobre las que los participantes tuvieron nociones más claras.

Figura 1

Conocimiento de los ámbitos de la cultura por los participantes.



Es interesante observar el bajo porcentaje en la identificación de la tecnología como referente cultural, la misma que se ubica en el ámbito de cultura material (Igareda, 2011) y corresponde a la parte visible de la cultura (Hurtado y Olalla, 2016). Este problema se relaciona con la pluralidad de definiciones existentes sobre cultura. En el caso del Perú, los referentes históricos, costumbres y tradiciones son la parte visible de nuestra

herencia cultural, a pesar de que el sistema de andenes y la siembra de la lluvia forma parte de un patrimonio tecnológico específico de nuestra cultura agrícola.

En cuanto al conocimiento sobre relativismo cultural (RC), un 98.3% reconoció que cada cultura tiene valores y creencias que son significativas para sus miembros, un 82.8% la asoció con la comprensión y evaluación de las culturas en función de sus valores y creencias, un 70.69% señala que tener conciencia del RC implica apreciar la diversidad cultural sin cuestionar los valores propios y un 67% permite reconocer y respetar la diversidad cultural, y evitar juicios universales. En lo que respecta a los estereotipos culturales solo un 58.6% conoce su significado, pero un 96.6% está consciente de lo perjudicial que pueden ser para perpetuar los prejuicios e influir en las actitudes y comportamientos hacia las otras personas, un 95% señaló que el traductor debe reconocer que los estereotipos son generalizaciones y no reflejan la realidad de cada individuo y un 84.48% cree que para superar los prejuicios culturales uno debe cuestionar los prejuicios culturales propios y ajenos.

No existe una noción clara sobre la influencia de la cultura en el comportamiento humano. Por un lado, un 98% señala que la cultura moldea las actitudes, valores y comportamientos de las personas y, por otro lado, un 84.5% indica que la cultura no afecta la forma en que nos comunicamos con otras personas y un 74% que la cultura no tiene influencia en el comportamiento con otras personas. Estos resultados muestran al concepto de cultura como algo fragmentado y no como un sistema cohesivo que orienta los procesos de percepción, análisis y toma de decisiones relacionados con la visión del mundo y la interacción (Katan, 2009).

En cuanto al Iceberg Cultural, un 75.86% reconoce que las creencias fundamentales y valores culturales son la parte invisible de la cultura, un 74.14% que requieren tiempo, paciencia y empatía para ser descubiertos y un 27.5% consideran que son más difíciles de percibir cuando se está inmerso en una cultura ajena. Por otra parte, solo un 50% reconoce que la parte visible del iceberg cultural la constituyen los comportamientos y las manifestaciones culturales. Nuevamente observamos una falta de conocimiento sobre el enfoque conductual (Kroeber y Klukhhon, 1952) en el que se señala que la cultura determina lo que hacemos y dejamos de hacer, la demostración de respeto, la tolerancia, entre otros.

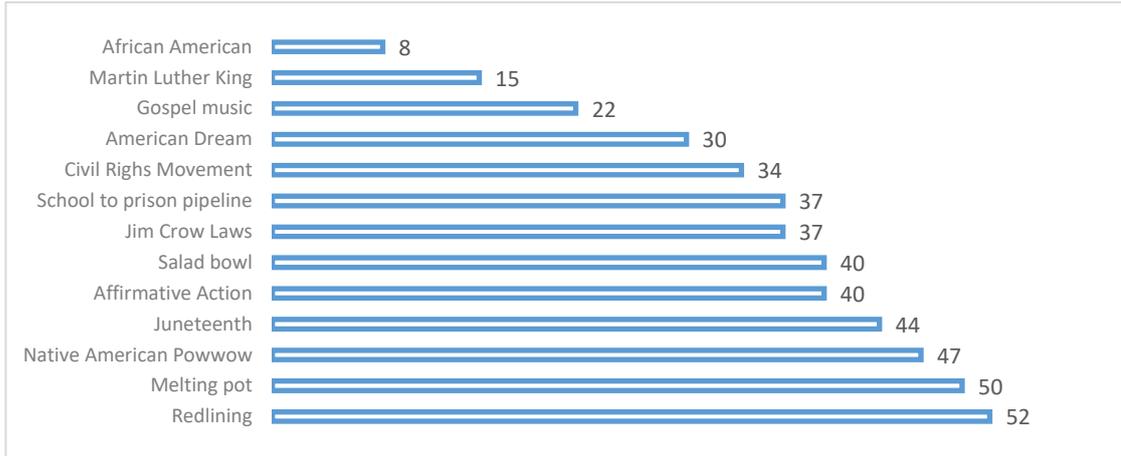
Conocimientos operativos

Los participantes identificaron los referentes culturales en un 60.47%. La prueba contenía 13 elementos culturales y la media de reconocimiento se ubica en 7.8 elementos. Asimismo, se observó que se identificaron 10 términos que erróneamente fueron considerados como referentes culturales. En la figura 2 se muestra la identificación de referentes culturales por categoría, siendo los más reconocidos los de estructura social y aspectos lingüísticos en un 27% y 26% respectivamente, seguidos por los de universo social en un 22%, instituciones culturales en un 15% e historia en un 10%.

Curiosamente los referentes culturales menos identificados: *African American*, *Martín Luther King Jr.* y *Gospel Music* forman parte de la historia contemporánea de un país que suelen ser los contenidos que se desarrollan en los cursos tradicionales de enseñanza de competencia cultural, en los que se memoriza un saber declarativo sobre cuestiones de historia, instituciones políticas, literatura etc., de una cultura (Katan, 2009), que en la mayoría de los casos suele ser la dominante.

Figura 2

Referentes culturales por categoría

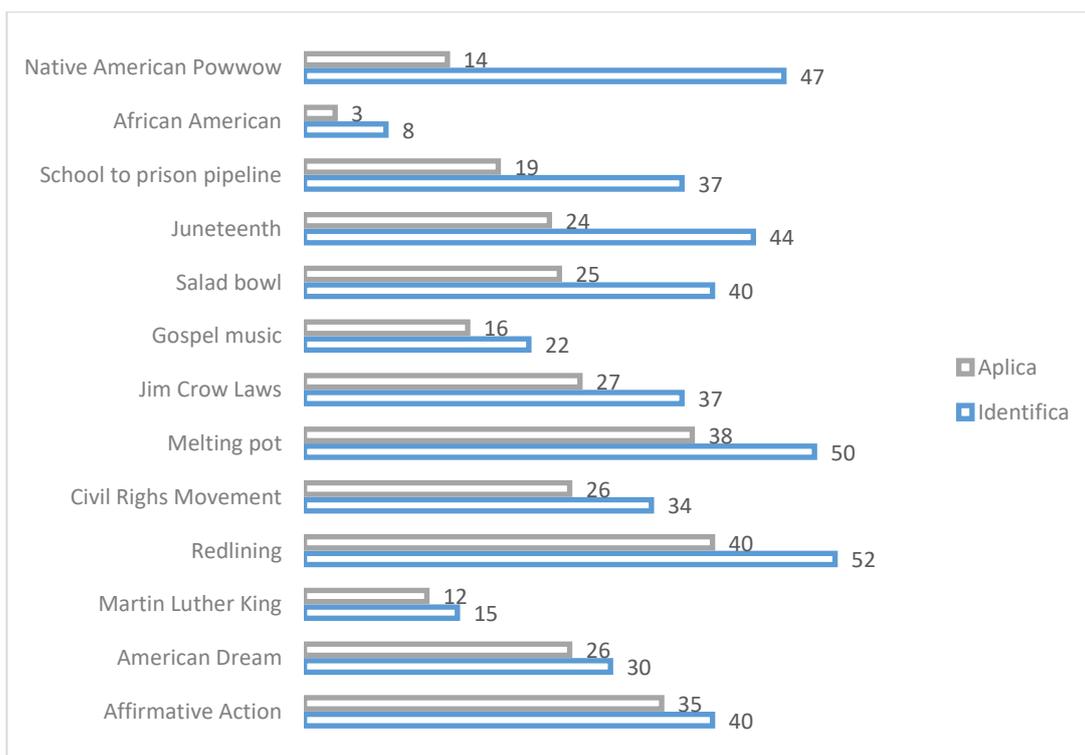


Se evidenció una amplia diferencia entre la capacidad de identificación de referentes culturales y la capacidad de aplicar estrategias de traducción. Si bien la capacidad para reconocer estos elementos es fundamental para aplicar estrategias (Xionding, 2016), los datos indican que los estudiantes no han adquirido conocimientos contrastivos ni teóricos suficientes que les permitan verbalizar la denominación de las estrategias que emplearían para solucionar problemas con carga cultural.

Según Hurtado y Olalla (2016), el traductor debe ser capaz de aplicar “estrategias (como la explicitación, la omisión, la sustitución, etc.) para resolver problemas de no equivalencia y debe ser capaz de justificar sus decisiones” p.181. En este caso hace referencia a la fase estratégica controlada en el que el traductor hace uso del conocimiento declarativo para explicar sus decisiones traductoras. En la figura 3, se aprecia la gran diferencia entre la capacidad de identificación y aplicación de estrategias en los casos de *Native American Powwow*, *African America* y *School to prison pipeline*.

Figura 3

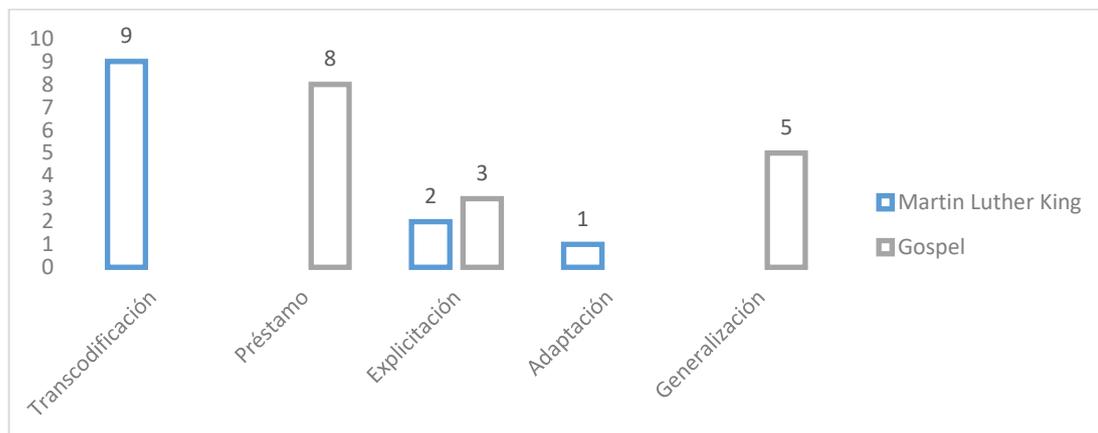
Relación entre identificación de referente cultural y aplicación de estrategia



En lo que respecta a las estrategias de traducción para la traducción de referentes culturales históricos e instituciones culturales, los procedimientos de extranjerización fueron los más empleados en 61%. Como se observa en la figura 4, la transcodificación y el préstamo fueron las estrategias más utilizadas en el caso de *Martin Luther King Jr.* (personaje histórico) y *Gospel* (institución artística). Si bien el uso de la adaptación y generalización en este ámbito fue mínimo, saca a relucir la falta de comprensión de los significados emocionales de estos referentes en la cultura origen “minoritaria”, así como una documentación orientada a la búsqueda de equivalentes y no a la búsqueda de los significados y valores que tienen estos símbolos para los destinatarios origen. Optar por la domesticación en este caso, indicaría desconocer los valores de los grupos marginados, borrar su identidad cultural y caer, de forma indirecta, en una discriminación étnica. Venuti (2004) considera a la traducción una práctica de comunicación intercultural creadora de valores.

Figura 4

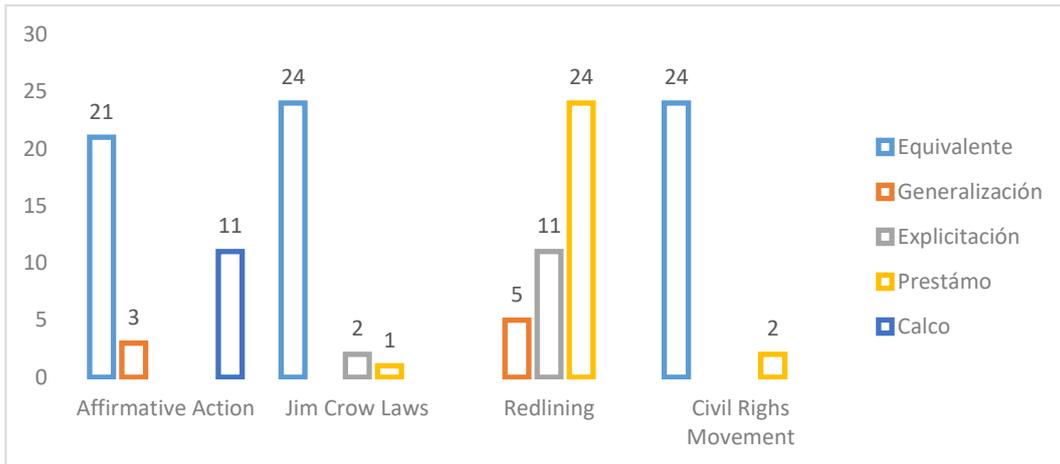
Estrategia de traducción de referentes culturales históricos e instituciones culturales.



En el caso de los referentes culturales de estructura social, el equivalente acuñado (54%) fue la estrategia más empleada, tal como se muestra en la figura 5. En el caso de *Civil Rights Movement* y *Jim Crow Laws* los elementos contextualizados “movimiento” y “leyes” favorecen la equivalencia lingüística a diferencia de *Affirmative Action*, que requiere equivalencia de sentido o funcional. En el caso *Redlining* se recurrió mayormente al préstamo, que si bien permite solucionar el vacío léxico en la lengua de llegada no es informativo para el destinatario de la traducción. Por lo tanto, para compensar esa falta de información se suele recurrir a procedimientos como la explicitación (11%) y generalización (5%).

Figura 5

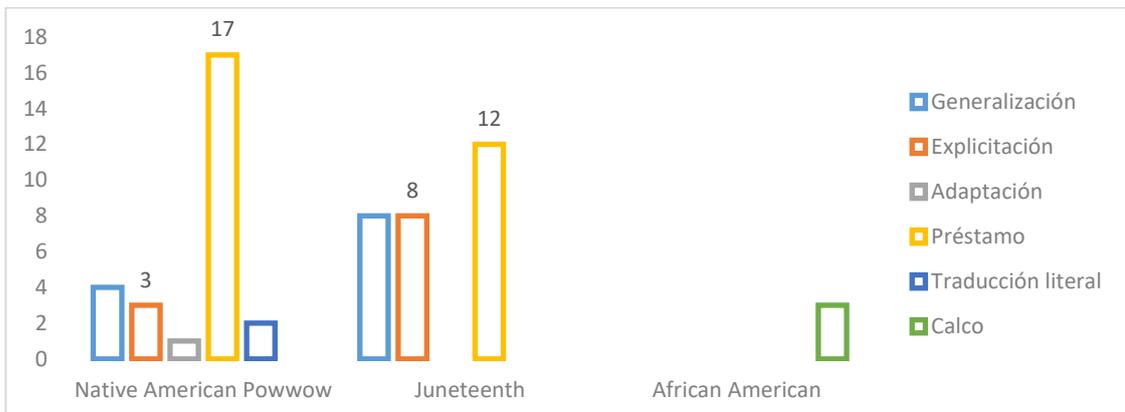
Estrategias de traducción para referentes culturales de estructura social.



En cuanto a las estrategias para traducir referentes de cultura social, se recurrió en mayor porcentaje a procedimientos extranjerizantes (59%) tal como se muestra en la figura 6. El préstamo fue el recurso más recurrente pero menos informativo para dar a conocer las costumbres y celebraciones de las comunidades minoritarias. En estos casos, la dupleta, (combinación del préstamo con la explicitación) es la mejor opción. Por otro lado, las estrategias de domesticación se emplearon en un 41%, siendo la generalización la más empleada seguida de la explicitación.

Figura 6

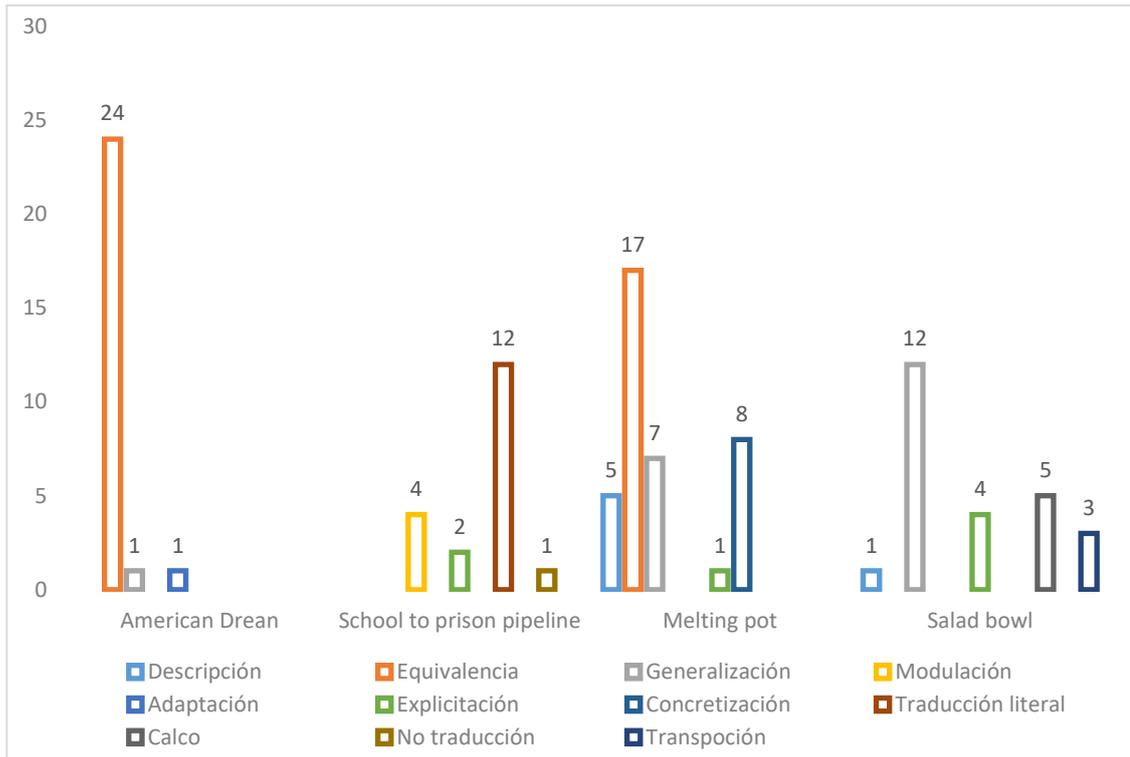
Estrategias de traducción para referentes culturales de universo social.



En el caso de la traducción de referentes culturales lingüísticos se señalaron una diversidad de estrategias tal como se muestra en la figura 7. Los procedimientos de domesticación fueron los más recurrentes en un 74%, entre estos se encuentran el equivalente acuñado, la generalización, la explicitación y la modulación. En el caso de *School to Prison Pipeline* al ser una expresión para denotar una práctica social discriminatoria propia del sistema estadounidense se empleó la explicitación y la modulación, aunque en ligero porcentaje.

Figura 7

Estrategias de traducción para referentes culturales de aspectos lingüísticos.

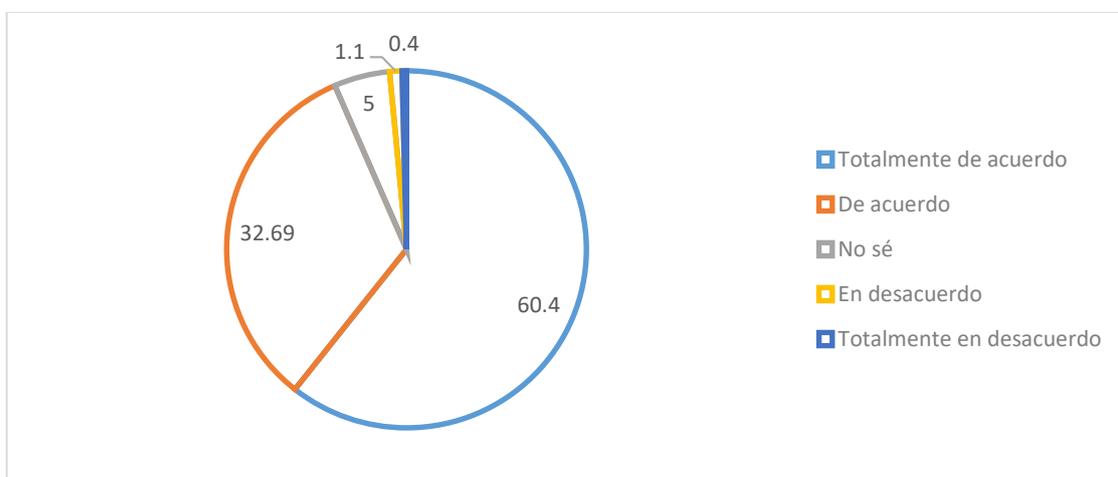


Sensibilidad cultural

En cuanto a la implicancia en la interacción, como se muestra en la figura 8, al sumar los resultados de totalmente de acuerdo y de acuerdo, observamos que un 97% procura no guiarse por los estereotipos culturales que tiene cuando conoce a alguien de otra cultura, un 96% se considera una persona abierta a las diferencias culturales y trata de mostrar a su interlocutor extranjero que lo comprende a través de palabras o gestos, a un 92.28% le gusta relacionarse con personas de otras culturas, un 89% suele dar respuestas positivas durante una conversación con una persona extranjera para demostrarle interés y atención, y un 85% procura participar en situaciones que le exigen relacionarse con personas de otras culturas.

Figura 8

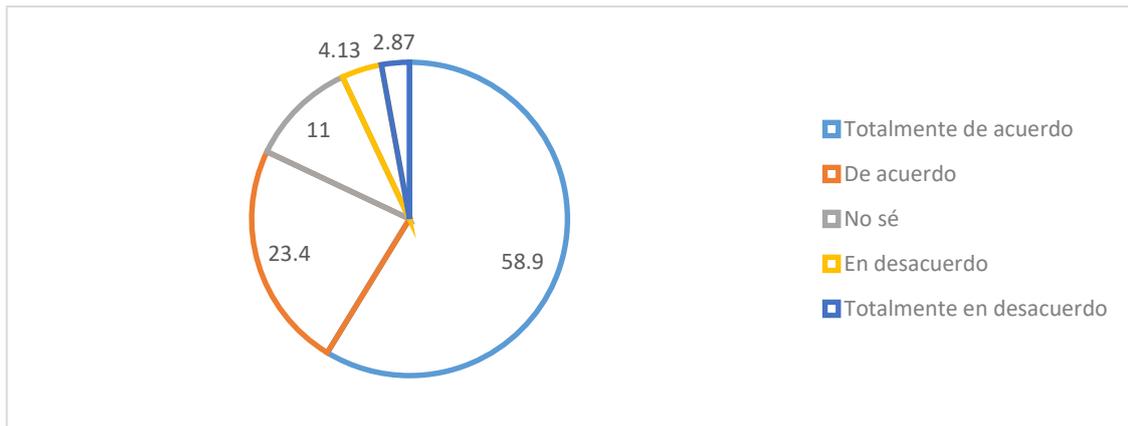
Resultados globales en la dimensión implicancia en la interacción



En relación con la dimensión disfrute de la interacción, como se muestra en la figura 9, al sumar los resultados de totalmente de acuerdo y de acuerdo, se encontró que al 91% le agrada trabajar o compartir espacios con extranjeros, al 88% le atraen las personas de culturas diferentes y las encuentra muy interesantes, el 79% suele no sentirse incómodo cuando está con personas de otras culturas y el 71% confía en sus habilidades para comunicarse con personas extranjeras que hablan otra lengua.

Figura 9

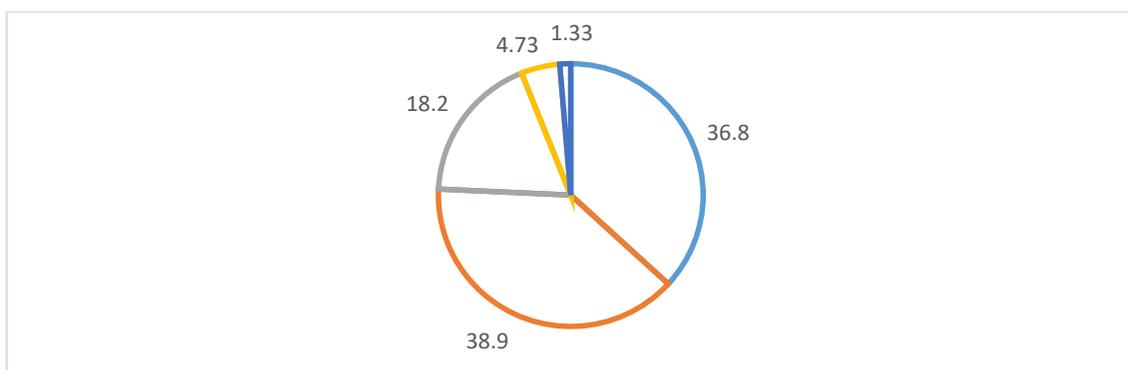
Resultados globales en la dimensión disfrute de la interacción



En relación con la dimensión confianza en la interacción, como se muestra en la figura 10, al sumar los resultados de totalmente de acuerdo y de acuerdo, el 91% señaló que es igualmente sociable con personas de su propia cultura que con personas de otras culturas, el 83% cree tener habilidades para relacionarse con personas de una cultura diferente, el 80% no encuentra difícil hablar con personas extranjeras cuyo idioma conoce, el 71% se siente bastante seguro de sí mismo al interactuar con personas de culturas diferentes, y el 45% siempre sabe qué decir cuando interactúa con personas de otras culturas.

Figura 10

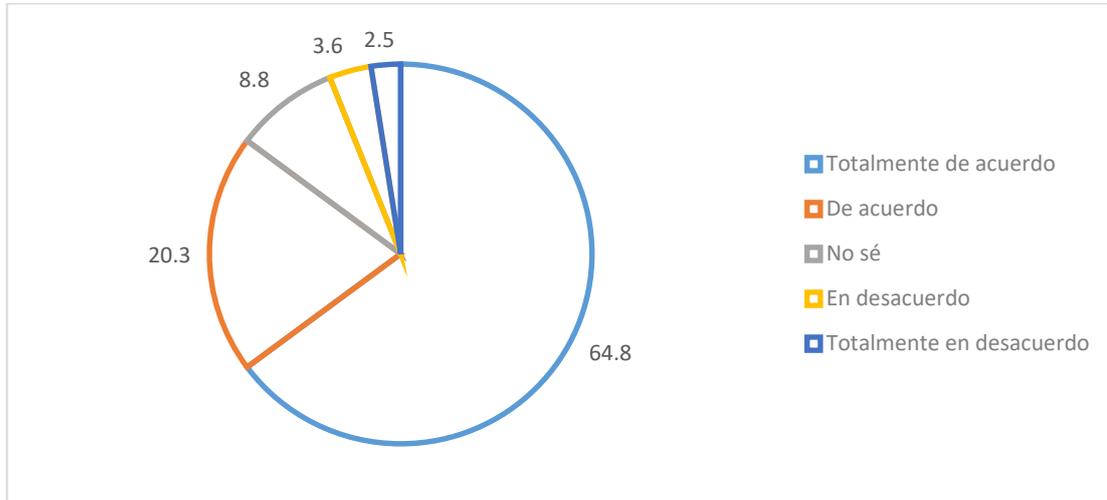
Resultados globales en la dimensión confianza en la interacción



En relación con la dimensión del respeto por las diferencias culturales, como se muestra en la figura 11, al sumar los resultados de totalmente de acuerdo y de acuerdo, el 97.37% señaló que respeta los valores y la forma de comportarse de la gente de otras culturas, el 78% no cree que su cultura sea mejor ni más abierta que otras culturas, al 77% no le produce tensión relacionarse con personas de otras culturas y al 67% no le cuesta más aceptar las opiniones de personas extranjeras que las opiniones de personas de su propia cultura.

Figura 11

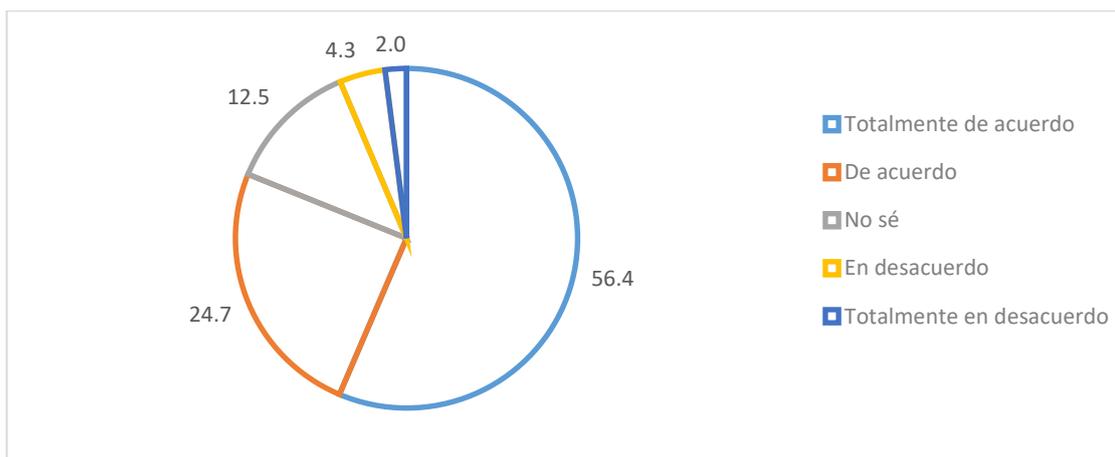
Resultados globales en la dimensión respeto por las diferencias culturales



En relación con la dimensión atención a la interacción, como se muestra en la figura 12, al sumar los resultados de totalmente de acuerdo y de acuerdo, se encontró que el 98% señala que cuando se relaciona con personas extranjeras, intenta estar lo más atento posible a sus explicaciones para poder entenderlos correctamente, el 79% tiene una actitud más observadora cuando se relaciona con personas de otra cultura que cuando lo hace con personas de su propia cultura, y el 59% es sensible a las sutiles diferencias de significado de la lengua materna o extranjera. Estos resultados indican el esfuerzo por captar los mensajes verbales y no verbales en la comunicación intercultural y poder transmitirlos de forma adecuada.

Figura 12

Resultados globales en la dimensión atención a la interacción

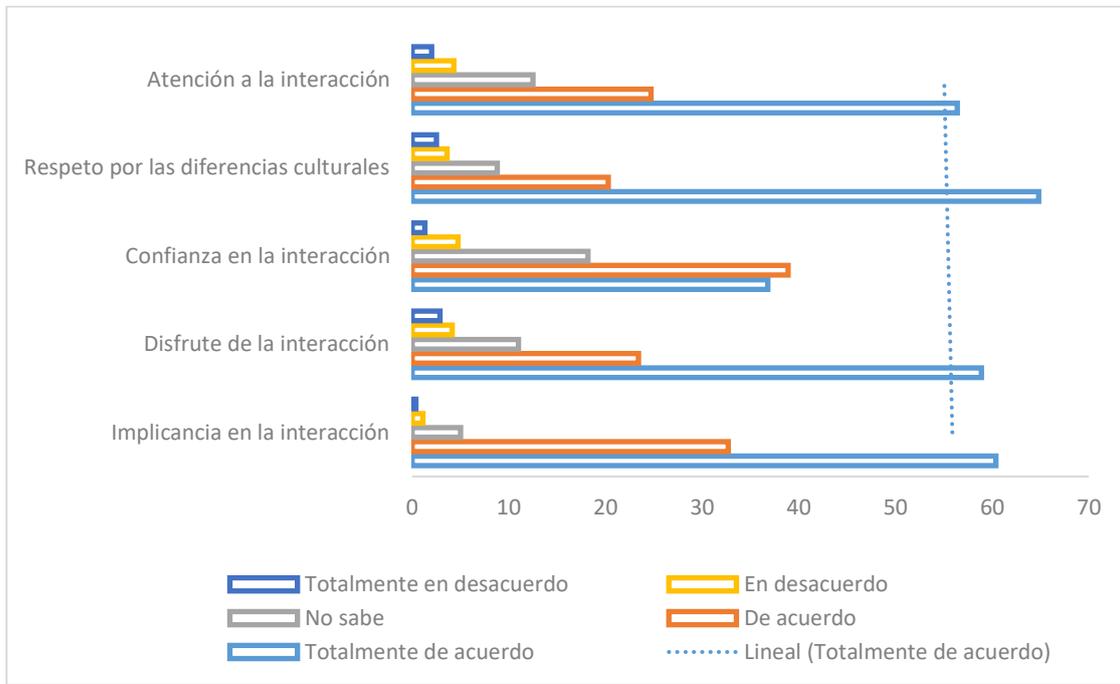


Al observar los resultados generales se evidencia que existe un puntaje elevado de sensibilidad intercultural que se demuestra en la disposición, respeto, tolerancia y uso de estrategias comunicativas para una interacción comunicativa efectiva, tal como lo señalan los estudiantes de traducción. No obstante, al analizar los resultados globales, se observa que a pesar de la actitud intercultural que manifiestan, no se sienten completamente seguros de las habilidades adquiridas para la interacción, lo que puede relacionarse con los resultados obtenidos en la capacidad para aplicar estrategias de

traducción para solucionar problemas de referentes culturales. En la figura 13, se puede apreciar la diferencia en los puntajes de la dimensión confianza en la interacción en relación con las otras dimensiones analizadas.

Figura 13

Resultados globales dimensión sensibilidad cultural



13.0. Discusión

Los resultados hallados en este estudio son similares a los de Xionding (2016) quien encontró en una escala máxima de 5 puntos, que los estudiantes tenían puntajes promedio de 3.7 en aceptar las diferencias culturales, 3.0 en conocimiento de la cultura primaria y extranjera, 2.9 en la identificación de referentes culturales y 2.4 en la adaptación de elementos culturales para el destinatario meta. En el caso de los estudiantes de traducción se encontró resultados similares: un puntaje elevado sobre conocimientos teóricos de cultura, seguido por una buena aptitud hacia la sensibilización cultural, un puntaje menor en la capacidad de identificar elementos culturales y mucho menor en verbalizar los procedimientos de traducción a emplear.

Los problemas con la verbalización del procedimiento de traducción a utilizar no es un indicador determinante de la competencia operativa intercultural, puesto que las estrategias de traducción son procedimientos individuales tanto conscientes como inconscientes. El proceso de resolución de problemas culturales puede estar internalizado en el actuar del traductor, quien puede aplicar un procedimiento de extranjerización o domesticación de forma automatizada sin estar seguro de la denominación de la estrategia empleada.

No obstante, los resultados proporcionados por los alumnos indican que los profesores de traducción deben fomentar actividades para que los estudiantes tomen consciencia de las decisiones traductorales que toman cuando se enfrenten a situaciones de comunicación intercultural y puedan justificar sus elecciones en base a diferentes criterios.

Se requieren mayores investigaciones, sobre todo, desde el punto de vista cualitativo para conocer las diferencias entre la capacidad de identificación de referentes culturales y aplicar estrategias, así como para conocer cómo se están abordando las temáticas de

las culturas minoritarias y la diversidad cultural en los planes de estudio de la carrera de Traducción e Interpretación.

14.0. Conclusiones

Con respecto a los conocimientos teóricos sobre cultura se encontró que un 86.2% tiene conocimiento de la influencia de la cultura en el comportamiento (58.62% muy elevado y 27.58% elevado); un 87.9% tiene conocimiento sobre los estereotipos y prejuicios culturales (41.4% muy elevado y 46.5% elevado); 64.58% conoce el relativismo cultural (37% muy bien y 64.58% bien); un 55% conoce el significado de cultura (17.24% muy bien y 37.94% bien); un 49.99% reconoce los ámbitos de la cultura (17.24% muy bien y 32.7% bien) y un 44.82% comprende el iceberg cultural (18.96% muy bien y 25.86% bien). Por lo tanto, se puede afirmar que el nivel de competencia intercultural de los estudiantes de la carrera de traducción es medio alto, teniéndose que reforzar las dimensiones de la concepción de cultura, los ámbitos de la cultura y el iceberg cultural.

El nivel de conocimientos operativos de los estudiantes de traducción es bajo. Por lo tanto, se requiere trabajar ejercicios de la dimensión textual para que los estudiantes se familiaricen con problemas culturales de diferentes ámbitos y se genere en el aula un debate sobre las estrategias de traducción que deben aplicarse. También es necesario tener en cuenta en la selección lexical textos que traten no sólo cuestiones de la cultura dominante, sino también la problemática de las comunidades minoritarias que deben ser visibilizadas en la traducción. En términos generales no es significativo que tengan puntajes superiores en conocimiento teórico, si no pueden aplicarlo en sus actividades de traducción e interpretación.

En cuanto a los puntajes en sensibilidad cultural se observa una buena disposición hacia la interacción con el otro diferente, el esfuerzo por comprenderlo y hacerlo comprender, y el disfrute por las actividades compartidas por miembros de otras comunidades. Esta dimensión constituye una fortaleza en el ámbito de la adquisición de la competencia intercultural y se debe potenciar con actividades de intercambios y pasantías. El contacto presencial en situaciones comunicativas reales facilitará el aumento en la confianza en la interacción, que fue una de las dimensiones con puntuación más baja y que está relacionada con la competencia operativa.

Finalmente se puede concluir que los estudiantes están en proceso de adquirir la competencia intercultural, demuestran actitud y apertura hacia la comunicación intercultural y tienen nociones teóricas generales. Las áreas de conocimiento que les falta adquirir, pueden desarrollarse con actividades prácticas de traducción que impulsen su competencia operativa, que abarca las dos dimensiones estudiadas.

15.0. Referencias

- Bahumaid, S. (2010). Investigating Cultural Competence in English-Arabic Translator Training Programs. *Meta: Journal Des Traducteurs*, 55(3), 569–588.
- Bhawuk, D. P., y Brislin, R. (1992). The measurement of intercultural sensitivity using the concepts of individualism and collectivism. *International Journal of Intercultural Relations*, 16(4), 413–436. [https://doi.org/10.1016/0147-1767\(92\)90031-O](https://doi.org/10.1016/0147-1767(92)90031-O)
- Bennett, M. (2017) Development model of intercultural sensitivity. In Kim, Y (Ed) *International encyclopedia of intercultural communication*. Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118783665>
- Berenguer, L. (1998). La adquisición de la competencia cultural en los estudios de traducción. *Quaderns*. Revista de traducción 2, 1998, 119-129
- Clouet, R. (2008). Intercultural language learning: cultural mediation within the curriculum of translation and interpreting studies. *Ibérica*, (16), 147–167.

- Chen, G.-M., y Starosta, W. J. (1996). Intercultural communication competence: A synthesis. *Annals of the International Communication Association*, 19(1), 353-383. <https://doi.org/10.1080/23808985.1996.11678935>
- Chen, G. y Starosta, W. (2000). The Development and Validation of Intercultural Sensitivity Scale. *Human Communication*, vol. 3, 2000, pp. 1-15. https://digitalcommons.uri.edu/com_facpubs/36
- Cnyrim, A. (2016). Developing intercultural competence through authentic projects in the classroom. En D. Kiraly (Ed.), *Towards authentic experiential learning in translator education* (pp. 129–146). Maguncia: Maiz University Press
- Deardorff, D. K. (2009). *The SAGE handbook of intercultural competence*. SAGE Publications.
- Faulkner, S. L., Baldwin, J. R., Lindsley, S. L. y Hecht, M. L. (2006). Layers of meaning: An analysis of definitions of culture. En J. R. Baldwin, S. L. Faulkner, M. L. Hecht y S. L. Lindsley (Eds.), *Redefining culture. Perspectives across disciplines* (pp. 27–52). Mahwah/Londres: Lawrence Erlbaum Associates.
- Forteza, A. (2005). El tractament dels referents culturals en la traducció catalana de Gabriela, cravo e canela. *Quaderns, Revista de Traducció*, 12, 189-203.
- Gercken, J. (1999). *Kultur, Sprache und Text als Aspekte von Original und Übersetzung*. Frankfurt, Peter Lang.
- Hennecke, A. (2015). Traducción y cultura: reflexiones sobre la dimensión cultural de textos y su importancia para la traducción. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 26, 10-119, Tunja: Uptc.
- Hurtado, A. y Olalla-Soler, C. (2016): Procedures for assessing the acquisition of cultural competence in translator training. In *The Interpreter and Translator Trainer*, <https://doi.org/10.1080/1750399X.2016.1236561>
- Igareda, P. (2011). Categorización temática del análisis cultural: una propuesta para la traducción. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 16(27), 11-32. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.8654>
- Katan, D. (2004). *Translating cultures: an introduction for translators, interpreters and mediators*. Manchester: St. Jerome Publishing
- Katan, D. (2009). Translator Training and Intercultural Competence. In *La Ricerca Nella Comunicazione Interlinguistica. Modelliteorici E Metodologici*, edited by S. Cavagnoli and E.D. Giovanni, 282–301. Milan: Franco Angeli.
- Kroeber, A.L. & Kluckhohn, C. (1952). *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. Harvard University. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology Papers, vol. 47, nº 1.
- Lévano Castro, S. (2022). Competencia (inter)cultural en la formación de traductores e intérpretes peruanos. *Educación*, 31(61), 27-45. <https://doi.org/10.18800/educacion.202202.002>
- Hernández Sampieri, Roberto (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Molina, L y Hurtado, A. (2001). Translation Technics Revisited: A Dynamic and Functional Approach. *Méta: A translator journal*, V47 número 4.
- Neunzig, W. (2002) Estudios Empíricos en Traducción. *Cadernos de tradução* Vol. 2 Núm. 10, 75-96. <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/4925720>
- Nord, C. (2012) *Texto base–texto meta: un modelo funcional de análisis pretraslativo*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I
- Olalla-Soler, C. (2017). An Experimental Study into the Acquisition of Cultural Competence in Translator Training. Research Design and Methodological Issues. *Translation & Interpreting* 7 (1): 86–110.
- PICT. (2012). *Intercultural Competence Curriculum Framework*. http://www.pictlp.eu/download/PICT_Curriculum_Framework.pdf
- Raga, F. (2003). Para un análisis empírico de las interacciones comunicativas interculturales, en *Claves para la comunicación intercultural*. Universitat Jaume I.

Servei de Comunicació i Publicacions.

<https://elibro.net/es/ereader/bibliourp/44302?page=6>

- Sáez, R. (2006). La educación intercultural. *Revista de Educación*. Madrid: Universidad Complutense
- Sanhueza, S., Paukner, F., San Martín, V. y Friz, M. (2012). Dimensiones de la competencia comunicativa intercultural (CCI) y sus implicaciones para la práctica educativa. *Folios*, 36, 131-151. <https://doi.org/10.17227/01234870.36folios131.151>
- Sinicrope, C., Norris, J., & Watanabe, Y. (2007). *Understanding and assessing intercultural competence: A summary of theory, research, and practice*. <https://www.hawaii.edu/sls/wp-content/uploads/2014/09/Norris.pdf>
- Taft (1981). The Role and Personality of the Mediator. In *The Mediating Person: Bridges between Cultures*, edited by S. Bochner, 53–88. Cambridge: Schenkman.
- Tapia-Vidal, A. (2020). Communicative Behavioral Competences: Proposal of an Observation Matrix for Pedagogy Students in Context of Cultural Diversity. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1-18. <https://doi.org/10.15359/ree.24-1.9>
- Tomozeiu, D. & Kumpulainen, M. (2016). Operationalising intercultural competence for translation pedagogy in *The Interpreter and Translator Trainer*, 10:3, 268-284, DOI: [10.1080/1750399X.2016.1236558](https://doi.org/10.1080/1750399X.2016.1236558)
- Venuti (1995). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, London and New York: Routledge.
- Witte, H. 2000. *Die Kulturkompetenz des Translators*. Tübingen: Stauffenberg Verlag.
- Witte, H. (2008). *Traducción y percepción intercultural*. Albolote, Granada: Editorial Comares. <https://elibro.net/es/ereader/bibliourp/170271?page=1>
- Yarosh, M. (2015). Translator Intercultural Competence: A Model, Learning Objectives and Level Indicators. In *Handbook of Research on Teaching Methods in Language Translation and Interpretation*, edited by Y. Cui and W. Zhao, 160–178. Hershey, PA: IGI Global
- Yarosh, M, González, J. y Deardorff, K. (2017). *Developing generic competences outside the university classroom* ISBN 978-84-338-6015-6, págs. 243-268
- Xiangdong, Li. (2016). The first step to incorporate intercultural competence into a given translation curriculum: a micro-level survey of students' learning needs, *The Interpreter and Translator Trainer*, <https://doi.org/10.1080/1750399X.2016.1236559>

16.0. Artículos publicados en revistas indizadas

16.1. Artículo indizado N° 1

- a) Título: Competencia Intercultural en Traducción: Revisión Bibliométrica. *APORTES N° 35 (Diciembre 2023)*, pág. 7-25. ISSN: 2306-8671, DOI: 10.56992/a.v1i35.432. <http://www.scielo.org.bo/pdf/racc/n35/2306-8671-racc-35-7.pdf>

Autoras: Sofia Lévano Castro, Sandra Benites Andrade y Cecilia Tello Álvarez

16.2. Artículo indizado N° 2

- a) Título: Competencia Intercultural en los estudiantes de Traducción e Interpretación *Lengua Y Sociedad*, 23(1), 153-176 (2024). <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/lenguaysociedad/article/view/26570>

Autoras: Sofia Lévano Castro, Sandra Benites Andrade y Cecilia Tello Álvarez